

## Girasol: precios de ida y vuelta

Por Antonio Martínez Sánchez

El precio de la pipa de girasol se ha desplomado en apenas tres meses. Bajada que ha pillado por sorpresa a productores e industrias. Estas aseguran que se ha impuesto la lógica del mercado. Los agricultores no comparten esa visión y acusan a las empresas de manejar a su antojo los precios. La polémica está servida; una vez más.

**H**ace un año, el tema de debate en nuestro sector era el imparable alza del precio de los alimentos. De pronto, se extendió una especie de psicosis de desabastecimiento, que afectó en cascada a buena parte de los productos agrícolas. El caso más evidente fue el de los cereales, que alcanzaron cifras históricamente altas. La espiral de subidas también afectó al girasol. El sector se encontró, de repente, en terreno desconocido. A todos pilló con el paso cambiado.

Pero, por sorprendente que parezca, lo que está ocurriendo en esta campaña ha vuelto a pillar a todos por sorpresa. Pero, ¿qué es lo que está ocurriendo?. Pues que estamos en “un escenario claramente de mercado invertido, sobre todo si lo comparamos con lo que ocurría hace un año por estas fechas, tanto en aceites como en harinas. El año pasado estábamos con el aceite hasta 2.100 dólares tonelada y ahora estamos en torno a los 1.400 dólares. Y la harina ha pasado de 240 euros tonelada a 140 euros y en un escenario de abundancia”, según nos explica Jorge de Saja, director general de la Asociación Nacional de Empresas para el Fomento de Oleaginosas y se Extracción (Afoex).

---

Estamos inmersos en un mercado global, en el que los precios se fijan, en realidad, a miles de kilómetros de nuestro país. La producción española es sólo una gota en el océano de la producción mundial



### DOMINA EL DESASOSIEGO

Esto se ha traducido en un precio teórico para la pipa de girasol, que en las primeras semanas del mes de octubre se situó en unos 32 céntimos de euro por kilo en destino. Decimos precio teórico, ya que en la realidad muy pocos agricultores saben qué precio van a cobrar por su producto como advierte Antonio Catón, responsable del Departamento de Cultivos Herbáceos de la Confederación de Cooperativas Agrarias de España (CCA), “no hay mercado. Nadie se quiere arriesgar a comprar grandes cantidades, ante la posibilidad de que caiga más el precio a medio plazo”. Algo que confirma Jorge de Saja, desde la industria, “el mercado está muy paralizado. Las informaciones que yo tengo es que el agricultor está entregando a la industria extractora sin precio cuando puede o cuando la industria se lo acepta”. El agricultor ha adoptado esta estrategia “a la espera de que pueda haber una ligera remontada. Se está

arriesgando, ya que es difícil a día de hoy. Yo no se si realmente hemos llegado al fondo de las bajadas o queda poquito para llegar a él. Pero desde luego no hay, o a mi no se me ocurre, ningún factor alcista en el precio”.

Desde Asaja se apunta que pocos agricultores se pueden permitir el lujo de esperar a una mejor coyuntura: “sólo los que tienen músculo financiero puede aguantar meses de almacenamiento. Y además, no sabes si va a bajar más. Parece que no ha tocado fondo”, se lamenta Gerardo González, responsable de Oleaginosas de Asaja.

### NADIE LO ESPERABA

La incertidumbre entre los agricultores es total. No entienden qué ha podido pasar en tan poco tiempo para que su producto valga ahora muchos menos: “A principios del mes de agosto en Sevilla, Asaja ya denunciaba la bajada estrepitosa de precios”, recuerda Gerardo González. “Al principio de la recolección, el girasol se es-

taba vendiendo a 60 céntimos. En un mes, el girasol ha bajado casi un 50%. Entonces, ¿cómo entendemos eso los agricultores? Un agricultor como yo no puede entender que, en poco más de un mes, un producto valga la mitad”.

La sorpresa no es patrimonio de los agricultores, también las patronales del sector se encontraron, de golpe, con una nueva realidad. Así ha ocurrido en la Asociación Nacional de Industriales Envasadores y Refinadores de Aceites Comestibles (Anierac): “Para nosotros no ha sido una sorpresa el nivel de precios, pero sí la rapidez con la que ha bajado. No la esperábamos hasta el mes de septiembre” asegura Primitivo Fernández, su director.

## LAS CAUSAS

Pero lo importante ahora es saber cómo se ha llegado a este punto. Como era de esperar, hay interpretaciones para todos los gustos. Por eso hemos querido echar una ojeada a las estadísticas, lo único objetivo en este asunto.

- Empezamos por España. El Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino recoge, en el último informe disponible (correspondiente al mes de agosto) del informe de avance de superficies y producción, una superficie sembrada de girasol para todo el país de 708.640 hectáreas. Una cifra notable, viniendo de una campaña (2007-2008) en la que se superaron por poco las 600.000 hectáreas.

Pero es que la producción crecerá muy por encima de las hectáreas sembradas. Se habla de 877.000 toneladas, un 24,9% más que en la pasada campaña. Las cifras no deben extrañar a nadie. A la vista de los precios de hace un año, el girasol se mostraba como un producto atractivo. Además, prometía buenas rentabilidades en un momento en el que los costes se disparaban. Esa es la interpretación que hace la industria por boca de Jorge de Saja: “Yo creo que ante un escenario de fertilizantes cada vez más caros el agricultor ha decidido apostar por el girasol en detrimento del cereal”.

Pero todo el mundo coincide en que estos datos, por sí mismos, no expli-

Desde la patronal se reprocha los agricultores el no haber sabido leer a tiempo las señales que mandaba el mercado desde hace ya algunos meses

can nada. Estamos inmersos en un mercado global, en el que los precios se fijan, en realidad, a miles de kilómetros de nuestro país. La producción española es sólo una gota en el océano de la producción mundial.

- Por eso debemos mirar algo más lejos. Para ello vamos a echar mano de las estadísticas que publica el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, aceptadas como las más fiables a escala global. Pues

## Lo que dice cada uno

“No hay mercado. Nadie se quiere arriesgar a comprar grandes cantidades, ante la posibilidad de que caiga más el precio a medio plazo” (Antonio Catón, CCAE)

“Si el agricultor hubiera apostado por el energético hubiera podido sacarle mayor rendimiento, gracias a la subvención, ya que no va a haber sobrepasamiento. El productor de girasol tomó una posición de mercado. Hay años que las apuestas se hacen mejor o peor. Desde luego este año el agricultor nacional no tiene los medios para subir el precio. Y yo entiendo su situación. Pero también entiendo la de la industria en los años en que se encuentran a la inversa” (Jorge de Saja, Afoex)

“En cuanto el producto está en manos de las multinacionales sube 30 pesetas y siempre ha sido así” (Gerardo González, Asaja)

“Es un problema de oferta y demanda” (Primitivo Fernández, Anierac)

bien, según los técnicos norteamericanos la campaña se cerrará con buenos datos. Para la Unión Europea se estima una cosecha de algo más de 6 millones de toneladas, un 29% más que en 2007-2008. También Rusia estaría en condiciones de cerrar una campaña sensiblemente mejor, con 6,8 millones de toneladas. Las cifras para Ucrania serían de 5,4 millones de toneladas, mientras que para Argentina se habla de 5 millones.

- Es evidente que va a haber más girasol en el mercado mundial. Lo que no está claro es que ese incremento justifique por sí mismo un impacto en los precios tan fuerte. Gerardo González no lo cree: “Es evidente que estamos en un mercado global. A principio de la campaña tuvimos en cuenta las perspectivas. Sabíamos que no iba a estar a 66 céntimos de euro, pero tampoco a 30”.

Por su parte, Jorge de Saja no tiene la menor duda sobre el origen de todo: “Hay una gran presión de los países del este. Ucrania vuelve a ser un gran exportador, ya que hasta ahora ha estado ajeno a este mercado por circunstancias que todos conocemos. Pero, aparte de Ucrania, que ha vuelto, está la presión de Argentina. Hay una gran cantidad de disponible en Argentina y eso, desde luego, no ayuda a la subida de precios del producto. Eso está claro”.

Desde la patronal se reprocha los agricultores el no haber sabido leer a tiempo las señales que mandaba el mercado desde hace ya algunos meses. Los datos estaban ahí, tan sólo había que sacar conclusiones: “En el girasol, el que mide la referencia es el mercado internacional y cuando toda la información, desde hace muchos meses, apuntaba hacia donde iban las tendencias, pues hubo gente que siguió queriendo ganar más”.

- Interpretación que comparte plenamente la Asociación Nacional de Industriales Envasadores y Refinadores de Aceites Comestibles (Anierac). “Es un problema de oferta y demanda”. Su director, Primitivo Fernández, va un poco más allá e introduce un nuevo elemento en la ecuación. Se trata de la crisis económica, que también ayudaría a explicar lo que está pasando. Pone el ejemplo de Argentina, uno de los grandes productores mundiales: “Su merca-

do natural es Asia. Pues bien, esos países están teniendo problemas ante la baja demanda de productos en el mercado de los Estados Unidos. La demanda es más floja y eso también se deja notar en el mercado del aceite de girasol”.

Efectivamente, la crisis económica mundial, podría explicar parte de lo que está ocurriendo. El girasol no sería más que un peón más en el gigantesco tablero de la economía mundial. Ya lo hemos visto con el precio de los cereales o de la leche. Algunos entienden que era cuestión de tiempo que le llegara el turno al girasol.

Los productores y las cooperativas discrepan. Antonio Catón, desde la Confederación de Cooperativas

Agrarias mantiene que “las condiciones del mercado no justifican lo que está pasando, ya que no han cambiado en exceso desde el año pasado. Ciertamente hay algo más de cosecha y no hay miedo al desabastecimiento. Pero no hay tanta cosecha como se pensaba”.

## EL FUTURO

Pero tenemos que dejar los mercados mundiales para volver a los campos de España. Y aquí, las cosas se ven muy negras. Prácticamente nadie apuesta por una recuperación del precio de la pipa a corto plazo. “Los costes han aumentado en torno a un 20 o un 25% con respecto a la pasada campaña. El año pasado se pagó a 42 céntimos

de euro, si baja a 30 nos pone en serias dificultades. Nos sorprende de manera escandalosa que el único cultivo que parecía la salvación del campo de Cuenca se nos escapa de las manos, por coste y precio”.

El verdadero problema es que prácticamente ningún agricultor quiso realizar contratos de agroenergéticos, una tabla de salvación en las actuales circunstancias a la que nadie se subió. No falta cierta lógica a esta decisión, tal y como justifica desde Asaja Gerardo González: “El año pasado, el 50% del girasol de Castilla-La Mancha se contrató para producir biodiésel, a precios por debajo de 24 céntimos de euro. El mercado estuvo por encima de 70 céntimos”. Los agricultores pidieron a la industria una revisión de los contratos, a la vista de los nuevos precios, “Afoex se cerró en banda y no se aumentó el precio. ¿Eso que ha provocado?, pues que este año nadie contrate, ya que los agricultores nos sentimos engañados. Por la mala política de las empresas de Afoex, que no fueron capaces de ceder unos céntimos, los agricultores no han contratado. A estos precios, si hubiéramos contratado, habríamos salido beneficiados ya que la ayuda de 45 euros aún está en vigor”.

La industria ve las cosas de otra forma: “En mi opinión personal, si el agricultor hubiera apostado por el energético hubiera podido sacarle mayor rendimiento, gracias a la subvención, ya que no va a haber sobrepasamiento. El productor de girasol tomó una posición de mercado, ha apostado. Hay años que las apuestas se hacen mejor o peor. Las apuestas se pierden o se ganan. Lo deseable es que haya un margen de beneficio para todos en la cadena, pero desde luego este año el agricultor nacional no tiene los medios para subir el precio. Y yo entiendo su situación. Pero también entiendo la de la industria en los años en que se encuentran a la inversa”.

Como vemos, para unos, no es más que el mercado libre en todo su apogeo. Para otros, la demostración de que algo no funciona en nuestra agricultura. Gerardo González, se queja con amargura de que “en cuanto el producto está en manos de las multinacionales sube 30 pesetas y siempre ha sido así”. •

## Nadie se acuerda del aceite de Ucrania

**Nadie se pone de acuerdo en cuáles son las causas que han llevado al precio del girasol a hundirse de esta forma. No obstante, hay unanimidad al valorar que la crisis desatada en torno al aceite contaminado proveniente de Ucrania no ha sido una de ellas.**

Como recordarán, a finales del mes de abril saltaron todas las alarmas. Se detectó una contaminación por hidrocarburos en partidas de aceite de girasol crudo. Más de 30.000 toneladas tenían como destino los refinadores españoles.

El Gobierno decretó la retiradas de todos los aceites. “Es cierto que bajó el consumo, pero no tanto por la falta de demanda de los consumidores como por la falta de materia prima. Tuvimos que retirar el aceite y reponerlo a costa de un gran esfuerzo de las empresas”, según el análisis que hace Primitivo Fernández, director de Anierac. Los datos de la patronal son reveladores. Hasta el mes de agosto, el consumo de aceite de girasol embotellado alcanzó en nuestro mercado los 201 millones de litros, casi un 10% menos que en el mismo periodo de 2007, cuando se vendieron unos 222 millones de litros. El consumo total de aceites se redujo casi un 3%. Si la comparativa la hacemos con los datos desde el inicio de campaña, en noviembre de 2007, vemos que la caída de las ventas es muy similar, un 9,69%. Las ventas fueron de unos 274 millones de litros, 26 millones menos que en el mismo periodo del año anterior.

Algo parecido piensa Antonio Catón, responsable del Departamento de Cultivos Herbáceos de CCAE: “Los efectos fueron muy limitados. El aceite de girasol es más barato que otras grasas y en una situación como la actual, buena parte de los consumidores apuestan por el precio”. Aunque, eso sí, la crisis sirvió para algo en opinión de Jorge de Saja de Afoex: “Respecto al aceite que llega ahora de Ucrania, viene sometido a tal cantidad de controles extraordinarios por parte de las autoridades comunitarias que todo el mundo excluye que puedan reproducirse hechos que de todos modos fueron muy puntuales”.